

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 2 1 de NOVIEMBRE de 2015

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (2)

La ley de la naturaleza humana, o ley del comportamiento decente no significa, ciertamente, «lo que los seres humanos, de hecho, hacen», porque muchos de ellos no obedecen esa ley en absoluto, y ninguno de ellos la obedece completamente.

La ley de la gravedad dice lo que hacen las piedras si se dejan caer, pero la ley de la naturaleza humana dice lo que los seres humanos **deberían hacer y no hacen**. En otras palabras, cuando se trata de seres humanos, algo más entra en juego que está más allá y por encima de los hechos en sí. Tenemos los hechos (**cómo se comportan los hombres**) y también tenemos algo más (**cómo deberían comportarse**).



A veces el comportamiento que llamamos **malo** no resulta inconveniente en absoluto, sino todo lo contrario. En la guerra, cada lado puede encontrar que un traidor al otro lado le resulta muy útil. Pero aunque lo utilizan y le pagan, lo consideran una persona deshonesta. Así que no podemos decir que lo que llamamos comportamiento decente en los demás es el comportamiento que nos resulta útil a nosotros. Y en cuanto al comportamiento decente en nosotros mismos, supongo que es bastante evidente que no significa ni mucho menos un comportamiento que compensa, hablando en términos materiales.

Significa entre otros ejemplos: Cómo estudiar honestamente cuando hubiera sido más fácil copiar, dejar a una chica en paz cuando nos habría gustado hacer el amor con ella, permanecer por generosidad en lugares peligrosos cuando podríamos haber ido a un sitio más seguro, guardar promesas que habríamos preferido no guardar y decir la verdad aunque esto nos cree dificultades, cumplir con el propio deber, haciéndolo lo mejor posible, aunque nadie nos vea, etc.

Del mismo modo, si un hombre pregunta de qué sirve comportarse decentemente, es inútil contestarle que «para beneficiar a la sociedad», ya que intentar beneficiar a la sociedad, (**la sociedad, son los demás**) en otras palabras, **ser generoso, es una de las cosas** en las que consiste el comportamiento decente. Los hombres deberían ser generosos, deberían ser justos. No decimos que los hombres, en general, son generosos, sino que deberían serlo. La ley moral, o ley de la naturaleza humana, no es por consiguiente un hecho acerca del comportamiento humano, ni es una mera fantasía. En consecuencia, esta norma de lo que está bien y lo que está mal, o ley de la naturaleza humana, es, de uno u otro modo, **algo auténtico...** algo que está realmente **ahí**, y que no ha sido inventado por nosotros y que sabemos que deberíamos obedecer.

Es bueno considerar lo que esto nos dice acerca del universo en que vivimos. Desde que los hombres fueron capaces de pensar han estado preguntándose **qué es en realidad este universo y cómo ha llegado a estar donde está**. En términos muy generales, se han sostenido dos puntos de vista:

Primero está lo que llamamos **el punto de vista materialista**. La gente que sostiene este punto de vista piensa que la materia y el espacio sencillamente existen, y siempre han existido, sin que nadie sepa por qué, y que la materia, comportándose de ciertas maneras fijas, ha dado en producir, por una suerte de rareza, criaturas como nosotros, que somos capaces de pensar. Por una serie de casualidades, se da el “principio antrópico”, que es el nombre que se asigna a una larga serie de circunstancias o hechos a nivel del universo, del sistema solar y de la propia Tierra que han permitido que la vida, tal como la conocemos, sea posible en nuestro planeta, como pueden ser las leyes y constantes que rigen la existencia y funcionamiento de las partículas atómicas, la distancia adecuada al sol de la Tierra, la existencia de la luna, la atmósfera, la inclinación de la tierra sobre su eje, y un largo etc. y así, parte de la materia de esta tierra cobró vida, y luego, por otra larga serie de coincidencias favorables se produjeron criaturas vivientes, y más tarde alguna de ellas se convirtió en seres como nosotros.

El otro **punto de vista es el religioso**. Según éste, lo que está detrás del universo se parece más a una mente que a cualquier otra cosa que conozcamos. Es decir, es consciente, y tiene fines, y prefiere una cosa a otra. Y con esta intención hizo el universo, en parte con propósitos que desconocemos pero, en todo caso, para producir criaturas semejantes a Él. Y cuando decimos semejantes a Él nos referimos a que tengan mente.

Por favor, que no se piense que una de estas ideas fue sostenida hace mucho tiempo y que la otra fue tomando gradualmente su lugar. Allí donde había gente pensante aparecen ambas ideas. Y nos podemos fijar también en esto: no es posible averiguar cuál de las dos ideas es correcta **sólo con la ayuda de la ciencia** en el sentido ordinario de la palabra. La ciencia funciona a base de experimentos. Observa cómo se comportan las cosas, y elabora hipótesis. Pero la razón de por qué las cosas están donde están, y de si hay algo detrás de las cosas que observa la ciencia —algo de una clase diferente— **esto no es cuestión científica**.

Si hay **Algo Detrás**, entonces, o tendrá que permanecer del todo desconocido para los hombres o si no hacerse conocer de un modo diferente. Después de todo, en realidad es un asunto de sentido común. Supongamos que la ciencia se tornase completa, de modo que conociera todas las cosas del universo, ¿no es evidente que las preguntas, ¿Por qué hay un universo?, o, ¿Tiene significado? seguirían sin ser contestadas. La posición sería desesperada si no fuese por esto: hay una cosa, y solo una, en todo el universo de la que sabemos más de lo que podemos aprender por medio de la observación externa. **Esta cosa es el hombre**. No solamente observamos al hombre: **somos hombres**. En este caso tenemos, por así decirlo, información confidencial: **estamos en el secreto**.

(Basado especialmente en C.S.Lewis, *Mero Cristianismo*)